

Ser madre antes de ser adulta: el costo oculto del embarazo adolescente

La maternidad adolescente es un fenómeno que va en aumento y que ya no puede atribuirse exclusivamente a los sectores más pobres o con menor nivel educativo.

Según United Nations Children's Fund (UNICEF, 2023), América latina es la segunda región con mayor tasa de embarazos adolescentes.

Hoy afecta a adolescentes de todas las clases sociales, y sus causas son múltiples: desde el inicio cada vez más temprano de la vida sexual, muchas veces sin información ni responsabilidad, hasta el escaso acceso a métodos anticonceptivos y la falta de educación sexual.

Un tercio de las madres adolescentes son solteras y viven con sus padres, lo que revela su imposibilidad de formar un hogar propio. Además, al ser tan jóvenes enfrentan un alto riesgo de complicaciones durante el parto, tanto para ellas como para sus bebés. Muchas chicas atraviesan una situación de soledad, sintiéndose aisladas por su entorno o por ellas mismas, con sentimientos de culpa, tristeza y abandono. En muchos de los casos, el padre del bebé se desentiende, y

es la familia de la joven la que se termina haciendo cargo.

¿Cómo impacta esto en su futuro?

El embarazo a temprana edad suele afectar en temas muy importantes, como el estudio y las oportunidades laborales de la adolescente, limitando sus posibilidades de desarrollo personal. Aunque existen instituciones que brindan apoyo, se encuentran mayormente en grandes ciudades, dejando desprotegidas a muchas jóvenes del interior del país.

¿Qué opciones tienen estas jóvenes?

En esos contextos de vulnerabilidad, algunas enfrentan decisiones muy difíciles como la adopción o el aborto. Si bien la adopción se presenta como una alternativa válida para ofrecerle al niño un entorno afectivo y seguro, lo ideal sería que ninguna joven se vea obligada a tomar estas decisiones por falta de opciones.

Afortunadamente, la mirada social sobre el embarazo adolescente comienza a cambiar. Lo que antes se consideraba una vergüenza o un fracaso familiar, hoy empieza a tratarse con más empatía y contención. La familia cumple un rol fundamental, no sólo brindando apoyo material, sino también emocional, para que la joven madre pueda salir adelante sin

cargar sola con una responsabilidad que muchas veces la supera.



Una adolescente embarazada sola en el suelo de su casa, reflejando el cansancio físico y emocional que atraviesan muchas jóvenes frente a una maternidad inesperada

Frente a esta realidad, es urgente reforzar la educación sexual, garantizar el acceso a anticonceptivos y generar políticas públicas que acompañen y contengan a las adolescentes.

Como advierten Ibarlucía y Gogna (2008), si la sociedad proveyera educación sexual en la familia, en la escuela, en ámbitos extraescolares, consejería anticonceptiva y servicios de salud amigables, muchos de los problemas disminuirían sustantivamente. Porque prevenir no es solo repartir folletería: es también construir oportunidades.

En los últimos años se muestra que es posible revertir esta realidad, gracias al

Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia (ENIA), los nacimientos en las madres de 15 a 19 años bajaron de 87.118 en 2018 a 43.210 en 2022. Esto demuestra que cuando hay políticas públicas sostenidas, con enfoque de derechos y acceso a salud sexual y reproductividad, los resultados aparecen.

El embarazo adolescente no es solo un problema individual ni familiar: es una consecuencia de decisión (o ausencias) sociales. Requiere que dejemos de mirar para otro lado y empecemos a actuar con compromiso, empatía y responsabilidad. Garantizar educación sexual integral, acceso a métodos anticonceptivos y acompañamiento real.

Diego Gatica 18/06/2025